

SPANIARDS IN TAIWAN

(Documents)

Volume I: 1582-1641

José Eugenio Borao Mateo

*Foreign Languages Department
National Taiwan University*

&

Pol Heyns

(Transcription and translation of Dutch Documents)
*MBA Leuven Catholic University
M History National Taiwan University*

Carlos Gómez

(Transcription of Spanish Documents)
*Spanish Department
Wen Tzao College*

Anna Maria Zanduetta Nisce

(English Translation of Spanish Documents)
*AB Communication Arts Ateneo de Manila University
MA Liberal Arts Universidad de Navarra*

Published by
SMC PUBLISHING INC.
Taipei

68. Isla Hermosa, 1632
 Memoria de lo perteneciente al estado de la nueva conversión de la Isla Hermosa¹

<1. Descripción de los nativos>

<Costumbres> (f. 317) Son estos indios como los demás, de corta capacidad y entendimiento, pero de naturales candidos y sencillos a mi parecer a modo de los indios de Pangasinan. Los de Tapari y Quinauri son entre ellos de más capacidad para cosas de agilidad (sic) pero no tienen tan buenos naturales. Unos y otros son codiciosos y siempre andan pidiendo, y creo es mucha parte la gran pobreza y laceta con que viven, por la cual matan las madres algunos hijos chiquitos enterrándolos vivos, y otras los venden por piedras o mantas o carayo², y todo eso por falta de vestido, o de sustento. Entre sí no tienen género de piedad o caridad, en especial con los enfermos de males asquerosos, como es lepra, a los cuales les dejarán morir por no llegarse a ellos.

<Religion> Los ídolos por los que se gobiernan son el canto del pajarrillo, que creo le llamamos cauda tremula, el de la garza, el sueño bueno o malo y el estornudo. Dicen que hay aberroa bueno y aberroa malo, al bueno atribuyen la salud y prósperos sucesos, al malo las enfermedades y desgracias. No tienen género alguno de ritos o sacrificios, ni cortesías ni reverencias para con ninguno, ni aún términos para con que significarlas en su lengua. Solo llamar *baqui* — que es como decir señor — a los principales y a los padres que los doctrinamos.

<Matrimonio> Cuando se casan el hombre compra la mujer a sus parientes, dándoles a cada uno algunas de las cuentas que les venden los sangleyes. No se les conoce más que (f. 317v) una mujer, y a esa algunas veces la repudian y se casan con otra, pero pocas por temor de sus parientes de ella. No son dados a vicios de la carne, que yo sepa, y si a alguno hallan en algún tropezo, con dar el reo, al que le halla, unas de estas piedras o cuentas, está todo compuesto.

<Borracheras> El vicio que tienen entranado sumamente son las borracheras, estas suelen durar en las fiestas recias tres días enteros, con sus noches, en los cuales no hacen otra cosa más que *masitungianguiich*, que es cantar y bailar, teniendo en medio machina de jarillos de vino, y bebiendo a todas horas; unos se caen y duermen, y en despertando

¹ Este documento parece escrito por el P. Jacinto Esquivel, O.P. Dado que es prácticamente el único que incluye algunas palabras aborígenes, las hemos marcado en negrita. La división en párrafos es nuestra.

² Esta palabra venga posiblemente del tagalo, lengua en la que *karayon* significa *aguja*.

68. Isla Hermosa, 1632
 A situationer on the conversion of the Isla Hermosa¹

<1. Description of the natives>

<Customs> Their ways are similar to those of the others— somewhat inept and slow but naturally candid and simple, like the natives of Pangasinan. Those of Tapari and Quinauri are the keenest [and quickest] of all, but are not as good-natured. Some are extremely greedy and constantly go about begging. I believe that this is due to the poverty and want in which they live. This is why mothers kill their infants by burying them alive or giving them away in exchange for stones, clothing material or *carayo*,² all this due to their lack of clothing or food. The natives show no form of charity or respect for each other, more so with those afflicted with repulsive diseases, like leprosy. To avoid contamination, lepers are left to die unattended.

<Religion> Their idols range from the chirping of some small bird, which we call *cauda tremula* (sic), to the heron, to good or bad dreams, and even to sneezing. They say that there are good and bad spirits; the good ones bring about good health and prosperity, while the bad ones cause illness and misfortune. They do not have any kind of rites or sacrifices, or any sign of deference or reverence to anyone; neither do they have words to express these ideas in their language. They only call their leaders and elders *baqui*— which is like saying "lord." They also use the same word to call the fathers who teach them the doctrine.

<Marriage> A man buys the girl he wishes to marry from her relatives by giving them goods which the sangleys usually sell to them. They are generally monogamous. Some are given to put away their wives in order to marry another but this hardly ever happens because the men fear their in-laws. As far as I know, they are not given to vices of the flesh. If someone is found to have fallen into such a situation, the accused must pay one of these stones (sic) or *cuentias* to the one who caught him, and everything is settled.

<Drunkness> This is their primary vice. The feasts would last for three full days, day and night, during which they do nothing else but *masitungianguiich*— that is, to sing and dance, with jars of wine all around; they drink all the time. Some collapse and fall asleep, and then go on with the revelry as soon as they wake up. They eat sea food and their venison. They are a filthy lot who eat deer entrails without first cleaning

¹ This document was written probably by Fr. Jacinto Esquivel. It is practically the only document that includes aboriginal words, which we highlight in bold letters.

² Probably from the Tagalog word *karayon*, which means "needle."

prosiguen con la fiesta. Lo que comen es marisco pescado, y carne de venado, y esto crudo, y es tanta su porquería que comen las tripas del venado con su estércol. Hacen grandes fiestas de borracheras cuando siegan, y cuando granan el arroz, cuando lo cogen y cuando cortan cabezas, y tienen su cántico que cantan solo para ese propósito. Hacen también borracheras por venida de parientes, y por consejo de las viejas que llaman *majortbol* que son las que curan de sus enfermedades.

<Enfermedades> Estas son unas viejas, como hechiceras, que hablan con el diablo, y dicen que si quieren sanar de su enfermedad les dan a ellas tantas cuentas, y que maten un babuy y haya borrachera, y que la aberra, que se les ha metido dentro de los cuerpos, se saldrá y quedarán sanos. Sus curas de ellas consiste en chuparles el cuerpo, y meterse postradas en el suelo dentro de una manta y escupir en un plato de morisqueta diciendo ciertas oraciones en una lengua (f. 318) griega que no tiene género de semejanza con la de esta tierra; después sacan los chicubises de piedra del enfermo y se las van dando a besar, y le ponen un cuchillo grande bajo de la cabecera, y hacen que el enfermo no coma nada por espacio de tres días. Otras yerbas, ni medicinas, ni venenos no saben ni conocen. Al tiempo de morir coge una de ellas un machete o bolo, y se anda dando porrazos con él alrededor de la casa de el enfermo. Dicen que es para espantar los malos aberros.

<Muerte> No cree ninguno de ellos que se ha de morir, y cuando ven a estos morir lo juzgan por particular azar o desgracia, y se rien cuando les dicen han de ser ellos. Y de todos otro tanto, a los muertos los enterran bajo de sus casas, o allí cerca, y les ponen dentro de la sepultura petates para que no se mojen, y a la cabecera una olla de arroz para que coman. Los entierran dobladas las rodillas, en unos hoyos muy chicos, y encima de la sepultura ponen la aljaba y flechas, tibores, piedras y ajuares del difunto.

<Supersticiones> Tienen mil especes de marnaches o agüeros, si comen de esto, si comen de lo otro, que los babuys les comerán los arroses, que se secarán, que ellos enfermarán, o quedarán cojos o mancos, pero sobre todo lo más inseparable de ellos son las borracheras, las cuales en diversas casas duran a veces entre quince y veinte días y matan babuys en ellas con mil supersticiones, danzando todos los hombres alrededor enlazados los unos a los otros, los brazos en los cuellos, después dentro otro otro danzando de sus mujeres, y en el centro las dichas viejas matando su babuy, con sus ritos.

<Pesca y caza> Pescan en banquillas, puestos en pie, flechando el pescado que va dentro del agua. Cuando van de caza cercan [en] un zacatal un lugar entero, con sus arcos y flechas, echan dentro pernillos que espantan

these of excrement. They celebrate with drinking spees when they harvest and when the rice grains appear, and after headhunting, and they have a chant just for this purpose. They also drink much when relatives come and when their old women, called *majortbol*, recommend it.

<Illnesses> These old women of whom I speak are like sorceresses who speak with the devil. They say that if one wishes to be cured, he has to give them a certain sum for their services, butcher a pig and hold a drunken feast. With this, the bad spirit will be exorcised and the person will be cured. The treatment applied is as follows: they do not use herbs, neither medicines nor venom, which they are ignorant about. Rather, their cures consist in sucking the body of the sick, and to lie prostrate on the ground covered by a blanket, spitting on a plate of cooked rice while mumbling incantations in a "Greek-sounding" language which is nothing similar to what is spoken in this land. Afterwards they remove the stone *chicubises* (sic) from the sick person, making him kiss them. They put a big knife under his head, and order the sick not to eat anything for three days. When a sick person dies, one of the old women goes around the person's house, beating the air with a machete or a truncheon. They say this drives away the bad spirits.

<Death> No one believes that he will die, and when they see another person die, they think it is due to some particular bad luck; they laugh when they are told that they can be next. The dead are buried beneath the houses or in some nearby area. They put palm mats inside the tomb so that the body would not get wet, and they place some rice porridge beside the head for its food. They bury the dead in a knee-bent position in very small holes in the ground. On top of the burial place they leave the quiver, arrows, clay jars, stones and other precious belongings of the deceased.

<Superstitions> They have thousands of *marnaches* (sic) or omens. [They believe that] if they eat this kind of food and not another, then the pigs will come and eat up the rice, or that the rice fields will dry up, or that they will fall ill or get lame or maimed. But what is most typical of all are the drunken feasts held in various houses for 15-20 days wherein they kill pigs and practice thousands of superstitions. All the men, with arms linked around their necks, dance around an inner circle of dancing women. At the center are the said old women, performing the ritual slaughter of a pig.

<Fishing and hunting> To fish, they stand in small boats, poised with bow and arrow to shoot at the fish in the water. When hunting, they surround an entire pasture armed with bows and arrows. They set small dogs on the deer to drive it [into the trap]. When they leave they get a

los venados. Y al salir cogen una machina (sic) y dan, cuando muy caro, por una mantia un venado, y a veces por dos brazas de ella.

<Lengua> La lengua que tienen es fácil de aprender. Tienen en algunos partidos, como en Senar, lengua particular, pero así en él, como en los demás que tienen lo mismo, hay una lengua común y general que todos hablan, y esa aprendemos los ministros.

<Gobierno> Cabezas ni gobiernos no los tienen. Los principales son ricos por tener piebrazas, tibeoras de barro, vestidos y tambobos. Los valientes, que han cortado cabezas, se pintan los cuellos y los brazos.

<Relación con los españoles> Son en sumo grado medrosísimos, y, hoy en día, tienen entranado el miedo de los españoles, y, a los principios, cuando entré entre ellos me decían que tenía grillos en la petaca para llevarlos presos a Manila, y una vez me sucedió hablar con otro padre, en presencia de ellos, y decir que estábamos tratando de llevarlos presos. Preguntábame donde tenía mis hijos y mujer y ni hacienda, y, porque les decía que los padres nunca se casan y que no tenemos hacienda, decían que era un grandísimo mentiroso y embustero. Lo mismo me decían, y aún me trataban de loco por haber querido decir en el catecismo que todos habemos de resucitar, oponiendo a esto el que alguno que habíamos bautizado aun se estaba allí muerto bajo de sus casas. Después me fueron cobrando mucho amor, y me ofrecían diversos casamientos, pero ahora pasan desengañados como ven que [a las mujeres] ni aun entrar las dejamos en casa de los padres; y a tanto llegaba el amor que me tenían en Taparri, a donde estuve de asiento hasta unos ocho meses, que, cuando me veían ir a la otra banda a donde están los españoles, me decían que hablan de huir al monte si no volvía allí a dormir, porque les parecía que sin el padre no estaban seguros de los españoles.

<Labor misionera y distribución de iglesias> Y cada día que pasa van conociendo mejor lo que es un padre, y los indios de Caguitanuan, o Santiago, en donde reside un japonés cristiano, hará ya cuarenta años, piden padre. Los indios del Pantas, en Tanchui, también lo piden. Los de Quimaurri tienen ya hecha iglesia, pero no tienen padre. También falta padre (f. 319) para el parrián de los sangleyes, a donde hay casa e iglesia, sin ministro. Los indios de Taparri, iglesia tienen y padre, también los de Senar en Tanchuy, y ahora andamos procurando recoger unos siete u ocho pueblos en uno para poder acudir mejor a administrarlos, como hicimos de diversos pueblos de Quimaurri y Taparri, en dos pueblos, y aun hemos de procurar el reducirlos a uno, aunque ha de haber en ello dificultad por ser entre sí algo encontrados. Los indios del río, por el brazo que tira a la isla, ya nos tienen dicho que probemos primero en Senar, y que nos recibirán si

machina (sic) and exchange deer meat, when it gets very expensive, for one or sometimes two brazas of cloth.

<The language> The native tongue is easy to learn. They speak a particular language in some *partidos* (sic) like Senar. But in Senar, as in all the other places with their own languages, everyone speaks a common and general language; that is what we missionaries learn to speak.

<The government> They neither have leaders nor a particular system of government. The influential folk are those who have the most stones, ceramic jars, clothes and corn stock. The bravest among them, the headhunters, distinguish themselves by painting their necks and arms.

<Dealings with the Spaniards> They are still extremely afraid and suspicious of us. Up to now they have a deep-seated fear of the Spaniards. When I first came, they spread rumors that I carried shackles in a pouch to bind them and take them as prisoners to Manila. They directly accused me of this once, in the presence of another priest. They asked where my wife, children and possessions were. When I told them that priests neither get married nor own anything, they called me a big liar and a deceiver. The same thing happened—what's more they thought me insane—when I tried to explain to them from the catechism that we will all rise from the dead. They argued that some of those whom we have baptized were now dead and buried beneath their houses. But we have slowly grown in affection for each other to the point that they would offer me a wife. But they are disappointed to see that we do not even allow women to enter the priests' house. They had such affection for me in Taparri, where I was assigned for eight months, that when they would see me leave for another village where other Spaniards live, they would threaten to escape to the mountains if I did not return to sleep there. They believe that without a priest, they can never be sure of what the Spaniards will do to them.

<Missionary work and the distribution of churches> Each day they get to understand better what a priest is. The natives of Caguitanuan [or Santiago], where a Japanese Christian has been living for some 40 years, are asking for a priest. The natives of Pantas in Tanchui are likewise asking for a priest. The residents of Quimaurri already have constructed a church, although they, too, have no priest. The sangley *parian* already has a priest's house and a church, but no attending minister. The natives of Taparri and Senar [in Tanchuy] already have a church and a priest. We are now trying to unite seven or eight villages so that we can better administer them. The different villages of the Quimaurri and the Taparri have been consolidated into two towns. What remains is to unite these two into one even if this will be a difficult thing to do because they are somehow at odds with each other. The natives of the [Tamsui] river, those who live along the branch that goes into the island, have advised us to try

viéren no les hacemos daño. Después acá, me dijo un principal que él y los de su pueblo se querían venir a poblar cerca de la fuerza, y que querían hacer casa de Dios y del padre. Otro principal de los indios de Lichoco dijo también (viéndome en Taparri que hice a los españoles soltar unos indios presos y devolverles un tambobo que les habían llevado de allá dentro del monte): "¿Esto es padre? Pues si los otros principales quieren, yo también quiero padre para mi pueblo". Los indios e indias de Taparri, tan sujetos están que han azotado en la isla hartos de ellos, y aun de ellas, por malos tratos que tienen con indios cagayanes y con españoles. Los indios del otro lado del río llamado Pulaian, aunque no nos piden, no nos repugnan. Y en uno y otro brazo, y en Senar y en Taparri y Quimauri y el Pantas (Pantaol), hay ya bautizada cantidad de niños de teta, y de los de Quimauri y Taparri, así grandecillos, como de esa edad, podríamos bautizarlos a todos si quisieramos, pero nos detenemos hasta que sepan muchos la doctrina para celebrar un bautismo con solemnidad.

<Moralidad india> Algunos de ellos están tan ladinos en la lengua española que admira, y aún saben decir hartas bellaqueñas y suciedades, que eso se les pega del trato y vecindad de nuestros españoles. Ninguno de los indios es gente de rencillas ni pendencias, y si alguna vez riñen para todo en palabras, y las más de estas riñas son cuando están borrachos, en las cuales ocasiones (f. 319v) suelen echar broncas y hablar grueso, retardando y desafiando a todo el mundo, y estarse uno solo dando grandes voces en dos y tres horas, y patadas en el suelo, a lo cual llaman el *masimamamanur*, esto es el razonamiento en que dan cuenta de sí mismos, oyéndoles todos los otros con gran juicio. Y en estas ocasiones de la borrachera, es cuando echan todo lo que tienen en el corazón bueno, o malo, y en donde descubrimos si nos quieren hacer alguna traición. Tras esto se sigue el *masimacamicauas*, que es otro razonamiento que hacen a grandes gritos, paseándose y dándose grandes palrnadas en las nalgas, y suele durar casi otro tanto. De allí se traban las riñas de palabras, y a veces también sacan los bolos, o machetes, pero no he visto en ellos sangre derramada. Y si es la pendencia entre el marido y la mujer, allí es el quebrar los tibores viéndolos que son sus ídolos (ídolos) y destrozar cuanto hallan, y, a la mañana, en despertando de la borrachera, lloran muy enfermos por la pérdida.

<Robos> Si hay hurtos entre ellos, los cuales suelen ser de algunas piedras, piden a todos los vecinos del lugar sendas flechas, y cargados de ellas van al padre a que les advine cual dueño de aquellas es el que ha hecho el hurto. Este es el talento de estos indios, y sus miserias y supersticiones.

out [this plan] on Senar. They promise to welcome us if we will not harm them in any way. From there, one of their leaders told me that he and his fellow villagers wish to resettle near our fort because they want to build a church and have a priest of their own. Another leader of Lichoco, upon witnessing in Taparri that I have asked the Spaniards to free some native prisoners and to return to them their corn stock, also say, "Is this a priest? Well, if the other leaders want one, then I, too, want a priest for my town." The men and women of Taparri now are very quiet because many of them were whipped for their vile dealings with both Spaniards and the men from Cagayan. The natives on the other side of the river Pulaian neither ask for us nor repel us. And in the other branches, in Senar, Taparri and Quimauri, and Pantas [Pantaol], a great number of infants were baptized. If we wanted to, we can also do the same with the infants and the older children of the Quimauri and Taparri. However, we have held back until many more people are adequately instructed and so that a baptism can take place with solemnity.

<Native morality> Some of them are surprisingly fluent in Spanish, learning even to say improper and disgusting expressions—the consequence of their close dealings with our Spaniards. None of the natives are given to quarreling or scandal. The worst they could do is to occasionally exchange heated words especially when they get drunk. It is only during such occasions that they tend to be vulgar, abusive and defiant. One would stand alone and shout and stamp his foot on the ground for two to three hours, the so-called *masimamamanur*, wherein one gives his side of the problem, while the rest listen in judgment. It is during such drunken moments that they express both the good and bad things in their hearts, thus enabling us to unmask possible traitors. After this, [as a response] comes the *masimacamicauas*, which is the other side of the story, wherein one sharply cries out and shouts to defend himself as he walks around slapping his buttocks; this lasts as long as the first stage. From here arise violent verbal exchanges, spiced by the brandishing of truncheons or machetes; nevertheless, no blood has actually been spilt. If husband and wife happen to quarrel, they break their glass jars, their idols, as well as anything they can lay their hands on. Waking up the next morning, after having sobered up, they cry themselves sick upon realizing the damage they had done.

<Stealing> If they do steal from each other, the [more-coveted] objects would be the stones (sic). The offended party asks an arrow from each one of his neighbors and bringing these to the priest, he asks him to guess who among the owners of these arrows was the culprit. Such are the gifts, miseries and superstitions of the natives of this island.